discursojubilacion.es

Buenas tardes a todas y todos.

Hoy no venimos a despedirnos de ti, Charlie, sino a celebrar contigo un cambio de ritmo bien merecido. Me hace ilusión ver a tu familia aquí, porque muchas de las historias que vamos a recordar tienen que ver con el tiempo que, con generosidad, les “robaste” para dárnoslo a nosotros.

Entraste en la empresa en 2001, cuando todavía nos peleábamos con hojas de Excel que pesaban más que un ladrillo. Empezaste como analista, con esa mezcla tuya de paciencia quirúrgica y mirada curiosa. Ya entonces había algo muy tuyo: si una pieza no encajaba, no forzabas el tornillo; entendías el mecanismo. Eso nos ha salvado muchas veces.

En 2010 te tocó una de esas pruebas que separan a los que cumplen de los que lideran: la migración al nuevo ERP. Podríamos hacer un documental solo con ese proyecto. Tú lo guiaste sin aspavientos, apagando fuegos y, a la vez, enseñándonos a no provocarlos. Recuerdo una frase tuya en una reunión: “Un buen sistema no es el que funciona hoy, es el que alguien puede mantener mañana.” Aquello nos ordenó la cabeza a muchos.

Desde 2014 te pusiste otra camiseta, la de los mentores. Y no fue un programa en papel: fue una cultura. Lo notamos en la forma de preguntar, de revisar, de compartir errores sin vergüenza. Tu puerta —y tu bandeja de entrada, y tu mesa con café frío— siempre estaban abiertas. ¿Cuánta gente ha crecido gracias a que te sentaste a su lado a explicar no solo el qué, sino el por qué? Es difícil medirlo, pero se ve en la seguridad con la que hoy trabajan quienes aprendieron contigo.

Luego llegó 2020, y con él un mundo del revés. Mientras muchos aún buscábamos dónde se había quedado el cable del portátil, tú ya estabas

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es

coordinando el despliegue remoto como si llevaras años ensayando. En tiempo récord levantasteis algo que, sinceramente, parecía imposible: que toda la empresa siguiera funcionando desde mil casas diferentes. Las reuniones a destiempo, los tutoriales a medianoche, las llamadas para tranquilizar a quien pensaba que todo se caería… y no se cayó. Ahí tu serenidad fue contagiosa.

En 2022 llegó el hito del contrato con IberNorte. Un cierre histórico, no solo por el tamaño, sino por la forma en que lo cuidasteis de principio a fin. Diste ejemplo de lo que significa la palabra “calidad” cuando nadie te está mirando. Integridad y humildad, incluso en la victoria. Firmamos y, en lugar de discursos, tú pediste revisar el plan de soporte. Eso dice mucho de ti.

Y si hablamos de carácter, hay una noche que lo explica todo. Hackathon interno, 2016, servidor de pruebas al suelo a las tantas. La mayoría habríamos levantado las manos; tú levantaste el teléfono y, media hora después, estabas en la oficina con pizzas bajo el brazo. Reorganizaste al equipo sin levantar la voz. Turnos claros, prioridades, cero drama. Al día siguiente no solo teníamos el entorno vivo: ganamos el reto con una demo impecable. Algunos aún juraríamos que esa demo estaba lubricada con aceite de oliva de las pizzas.

Hablando de aceite de oliva… si hay otra cosa que todos echaremos de menos es tu tortilla de patatas de los viernes. Hay discusiones eternas en esta vida —con o sin cebolla—, pero en tu caso la discusión era otra: ¿cómo diablos logras el punto exacto sin mirar el reloj? Esa tortilla reunió a gente de equipos que nunca hablaban entre sí. Y eso también es trabajo en equipo.

Tus principios han sido el marco de todo: trabajo en equipo, integridad, humildad y compromiso con la calidad. Y no porque los recitases, sino porque los vivías. Si un proyecto salía bien, el mérito era del equipo; si salía regular, te ponías el casco el primero. Si alguien se quedaba atrás, tú bajabas el ritmo. Y si había que decir que no a algo que comprometía lo esencial, lo decías con respeto, pero lo decías. Esa constancia construye confianza, y la confianza, al final, es lo que hace que los sistemas —y las personas— funcionen.

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es

No quiero olvidarme de un agradecimiento especial: al equipo de Soporte. Muchas de las victorias que hoy recordamos tienen sus cimientos en vuestro trabajo silencioso. Charlie nunca dejó de decirlo, y hoy lo repetimos todos: gracias por estar siempre al otro lado, a cualquier hora y con la misma profesionalidad.

Fuera del trabajo, te conocemos sobre dos ruedas, con el casco bien ajustado y esa sonrisa que te sale al oler carretera. El ciclismo de ruta te lleva a tu ritmo favorito: constante, sin prisa y sin pausa. Ya nos has prometido que el Camino de Santiago en bici será tu primer gran viaje de esta nueva etapa. No aceptamos menos que fotos de amaneceres, curvas imposibles y esa luz filtrada entre robles que solo tú sabes capturar.

Porque otra de tus pasiones, la fotografía de naturaleza, nos ha regalado momentos que valen más que un manual: un zorro asomando entre helechos, una nube que parecía mapa, una gota de lluvia sobre una hoja. Son imágenes que nos recordaron, más de una vez, que hay un mundo más amplio allá afuera, y que conviene mirarlo con calma.

Y ahora, lo mejor: tiempo. Tiempo para tus nietos, para enseñarles a montar en bici sin ruedines y a esperar la luz buena antes de disparar la cámara. Tiempo para cocinar sin mirar el reloj, quizá para perfeccionar una tortilla de patatas “versión sendero”, con patatas de aldea y fogón lento. Tiempo para frenar, sin frenar del todo. Porque conozco a más de uno que ya ha reservado en tu agenda un par de rutas y alguna masterclass de tortilla.

Hoy te decimos “hasta luego” con la alegría que se reserva a quien ha hecho bien su parte y ahora empieza otra igual de importante. No hay solemnidad que valga: hay música, risas y un brindis sincero por lo que viene. Si alguna vez dudas de si dejaste huella, mira a tu alrededor. Está en las personas que ayudaste a crecer, en los procesos que ya no se caen, en contratos que abrieron puertas, en equipos que hoy se hablan mejor, y en una cultura de mentoría que ya nadie concibe abandonar.

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es

Charlie, gracias por estos 23 años —2001 a 2024— en los que nos enseñaste a trabajar como equipo, a hacer las cosas bien aunque nadie mire, a celebrar sin ruido y a asumir los retos con la naturalidad de quien sabe que lo importante es que todo el mundo llegue a meta.

Te deseamos salud, kilómetros de buen pedaleo por el Camino, risas a carcajadas con tus nietos y muchas fotos nuevas que nos sigan recordando tu mirada curiosa.

Y, por supuesto, que sigan cayendo tortillas de vez en cuando. Aquí siempre habrá alguien dispuesto a poner los platos.

Brindamos por ti, Charlie. Que empiece tu siguiente etapa, con viento a favor y luz dorada de atardecer. Nos vemos en el camino.

Este discurso fue creado con discursojubilacion.es.Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora endiscursojubilacion.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es